

Comentario bibliográfico

Vidas negadas: una genealogía de la construcción de la otredad en la Argentina moderna y sus derivas en el presente

Autor: Martín Díaz. (2016). Neuquén: PubliFadecs, 304 págs.

Maximiliano Reyes¹
maxireyes123@hotmail.com

El trabajo de Martín Díaz se enmarca en la investigación filosófica, como lo revelan sus diversas publicaciones, entre ellas el libro de su autoría *La Humanidad Unidimensional: Perspectivas desde la encrucijada del porvenir humano* (2012, Editorial Académica Española) y artículos en revistas destacadas. Como compilador junto con Carlos Pescader, ha publicado *Descolonizar el presente: Ensayos críticos desde el sur* (2012, PubliFadecs). Su producción, tal como lo revela *Vidas negadas*, combina la filosofía crítica con aportes filosóficos del giro decolonial.

Este libro tiene cuatro territorios de lectura: inicia con un prólogo de Susana Murillo, quien analiza el valor de la resistencia de los cuerpos que luchan por la vida en la encrucijada histórica contra las prácticas mortificantes del poder; el cuerpo del libro presenta el desarrollo detallado de la investigación, y el epílogo proporciona un análisis transversal y actual de las sociedades de control del Capitalismo Mundial Integrado. Por último, la riqueza de las notas al pie de página amplían con citas y anotaciones los puntos más importantes del recorrido, con un manejo preciso de los autores y teorías abordadas.

Con respecto a la investigación desarrollada en *Vidas negadas*, que devela desde su subtítulo la fuerza del estudio realizado, Díaz utiliza el método de análisis arqueológico-genealógico en el abordaje del problema de la construcción de la otredad en la identidad hegemónica de

¹ Psicólogo. Diplomado en Filosofía de la Liberación (Universidad Nacional de Jujuy)

nuestro país. Acerca de la caja de herramientas utilizada, el autor se reconoce deudor de la concepción de “política de la verdad” del filósofo francés Michel Foucault, con conceptos analíticos como los de “biopolítica” y “anormalidad”.

La investigación parte de un conflicto que habita el presente en una escena de la vida cotidiana en la que hace su aparición esa relación de “otros” entre nosotros, que parece resignificar constructos pasados como el par normalidad-anormalidad en esos otros portadores de vidas estigmatizadas y negadas. Estos quedan relegados a esa señalada y marginada tercera persona gramatical, tal como como planteaba Fanon (2015: 87): “porque él es el ‘Otro’”. Es en estos efectos de resonancia del pasado en el presente que resurgen viejos arcaísmos de dominación y exclusión.

El autor se remonta a un momento específico de la historia efectiva en la búsqueda analítica de ese pasado como fuente de procedencia que constituye las capas arqueológicas del presente conflicto, principalmente a los inicios de la construcción del Estado-Nación de la Argentina como un país liberal en las décadas finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Destaca que el nacimiento del Estado-Nación del país se forjó a partir de la racionalidad de gobierno liberal que fue modelando el cuerpo de la población en términos de sanidad y productividad en busca de una raza argentina, bajo ese ideal moderno/colonial de nación blanca y europeizada como sinónimo de civilización. Así pues, el país se alió al progreso de la ideología capitalista de la época para insertarse al mercado económico mundial, adhiriendo al proyecto de modernidad/colonialidad que les garantizaba la dominación de un sector hegemónico de la población por sobre el resto, favoreciendo a los países centrales imperialistas con respecto a los de la periferia.

En este punto sobre la dominación vale recordar el planteo realizado por Enrique Dussel en su Filosofía de la Liberación, cuando señala que es el acto por el que se coacciona al otro a participar en el sistema que lo aliena, transformándose en represión cuando el oprimido tiende a liberarse de ese sufrimiento.

La dominación del proyecto moderno-colonial buscó, por un lado, construir una población de sujetos dóciles, sanos y productivos a través de estrategias disciplinarias que permitan la funcionalidad del sistema de producción capitalista liberal, que beneficiaba a las elites hegemónicas en todas sus formas. Por otro lado, instaló el modelo de identificación mayoritaria en las características del hombre blanco, fuerte, racional, adulto, europeo, etc., que estaba fundamentado en una concepción darwinista de la superioridad de este modelo por sobre la inferioridad del Otro no europeo.

Y es en relación con las políticas sobre la vida de la modernidad que Díaz pone al cuerpo² en el centro del análisis genealógico, en consonancia con la propuesta del filósofo francés Michel Foucault (2004) que nos invita a entender por genealogía ese análisis de la procedencia en la articulación del cuerpo y de la historia. Esto es, políticas de control social para volver gobernables los cuerpos colectivos e individuales, para convertirlos en máquinas productivas. Asimismo, el autor devela y pone el acento en las acciones del gobierno con respecto a los cuerpos y plantea que:

La posibilidad de la regeneración o bien de la neutralización a tiempo de los peligros que minan al cuerpo social desde adentro formará parte del despliegue de una estrategia biopolítica y disciplinaria orientada a modelar y resguardar un “nosotros” de otro patológico que es menester combatir (Díaz, 2016:213).

Nos expone que las estrategias gubernamentales de la tecnología del biopoder estuvieron sostenidas por una matriz discursiva de saberes locales que respondían a intereses de la mayoría hegemónica, llevados a cabo por hombres de ciencia que el autor reconoce como *intelligentia* científica local y que estaban adheridos a una corriente positivista de tendencia científica-evolucionista.

Además, realiza una interpelación crítica a la formación discursiva de la revista *Archivos*, donde publicaban estos “hombres de ciencia”, algunos de renombre como José Ingenieros, Carlos Bunge, entre otros. Asimismo, nos revela el mecanismo de *negación de la simultaneidad ontológica* llevada a cabo por estos representantes del saber científico y político en su empresa de construir una identidad nacional homogénea.

En este uso histórico del cuerpo, cabe señalar que el autor se vale de la biopolítica para captar las estrategias de tecnologías de poder que utilizó el gobierno de esa época en su afán de controlar el cuerpo colectivo de la población, para ir en búsqueda de una identidad homogénea o una argentinidad ideada. Desentraña las estrategias higienistas que generaron una medicalización de la cuestión social -concibiendo una extensión del discurso médico a la totalidad del cuerpo de la población- que se expresan en enfermedades sociales y morales.

² Roberto Espósito destaca desde una perspectiva nietzscheniana: “El cuerpo es el campo de batalla en el que se enfrentan las fuerzas de los seres humanos en una lucha sin tregua, cuya apuesta es la definición de lo que somos, pero también de aquello que podemos llegar a ser” (2016: 113).

A partir del concepto de anormalidad analiza las estrategias disciplinarias y alienistas orientadas a la normalización y patologización de los cuerpos individuales. Por un lado, aquellas dedicadas a construir al individuo de la raza argentina, ese ser nacional adherido al modelo de identificación mayoritario, forjado en el proyecto moral de familia-escuela como instituciones del orden social. Por otro lado, explora las estrategias alienistas que buscaban identificar y reformar a aquellos individuos desviados de las normas sociales y naturales.

Es en este punto que el autor nos aclara su intención de “poner en tensión las estrategias discursivas mediante las cuales resultó posible la construcción de ciertos imaginarios acerca de un Otro visualizado como el reverso del modelo de sujeto deseable que se aspiraba a construir” (Díaz, 2016: 192-193). Este reverso peligroso estaba representado en las figuras de una anormalidad vernácula como los niños vagabundos, los delincuentes juveniles, anarquistas criminales, las prostitutas y homosexuales como representantes de la perversión moral. Cabe señalar que las instituciones encargadas de la resocialización y regeneración moral de esta anormalidad fueron las cárceles, manicomios y orfanatos, entre otras.

De este modo, las elites hegemónicas de la población se valieron de diferentes estrategias para internalizar el imaginario euro-céntrico en la construcción de una raza argentina que modeló un “nosotros” adaptado a las pautas sociales, morales y culturales de la época, relegando al margen a los Otros.

A modo de conclusión, citando al filósofo francés en su definición de genealogía, se podría decir que el libro de Martín Díaz es una obra “gris, meticulosa y pacientemente documentada” (2004: 11), y a la vez, un importante aporte crítico como señala García Linera (2014: 60) “se trata de buscar una modernidad política a partir de lo que en realidad somos, y no simulando lo que nunca seremos ni podremos ser”. En fin, la lectura de *Vidas negadas* es una invitación para liberarnos del pasado.

Referencias bibliográficas

Dussel, Enrique. (2014). *Filosofía de la Liberación*. México: FCE.

Espósito, Roberto. (2016). *Las Personas y las cosas*. Buenos Aires: Katz-Eudeba.

Fanon, Frantz. (2015). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.

Foucault, Michel (2004). *Nietzsche, La Genealogía, La Historia*. Valencia: Pre-textos.

García Linera, Álvaro. (2014). Democracia liberal vs. Democracia comunitaria. En García Linera, Álvaro, Mignolo, Walter y Walsh, Catherine. *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Buenos Aires: Del Signo, 53-60.
